

ENRIQUE GONZÁLEZ GONZÁLEZ con la colaboración de VÍCTOR GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ. *El poder de las letras. Por una historia social de las universidades de la América hispana en el período colonial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana y Ediciones Educación y Cultura, 2017, 970 pp.

Un amplio sector de historiografía universitaria sobre la América hispánica podría ser calificado de tradicional, excesivamente centrado en lo local y apegado excesivamente a las fuentes legislativas. Ante este panorama, Enrique González González, académico del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), presenta una propuesta renovadora, sensible tanto a los orígenes medievales de la institución universitaria como a lo acontecido en todos los dominios de la Monarquía Católica e inclinada a la búsqueda de nuevos textos procedentes de una variedad de repositorios documentales.

El libro se estructura en tres grandes secciones. El primer apartado se titula “Repensar la historia de las universidades coloniales” en el que se explica los límites de la historiografía tradicional. La historiografía tradicional se ha esforzado por subrayar la importancia de ciertas universidades, como se aprecia en la polémica entre Santo Domingo y Lima por ser la pri-

mera universidad del Nuevo Mundo, y por ello se ha ocupado únicamente de los egresados más sobresalientes y ha descuidado a las poblaciones estudiantiles consideradas como un objeto de estudio en sí mismo. De otro lado, se ha privilegiado el surgimiento de aquellas corrientes reformadoras, especialmente con ocasión de la ilustración, dentro de la universidad. Según nuestro autor, conviene incorporar también a quienes apostaron por la tradición y polemizaron con los sectores renovadores. Finalmente, Enrique González anima a volver a las fuentes primarias y realizar una interpretación atenta a las cuestiones sociales, políticas y económicas. De esta manera, se evita que el estudio exclusivo de las constituciones y reales cédulas conduzcan a pensar erróneamente que estas normas fueron cumplidas escrupulosamente. Por ello, advierte que es necesario acudir tanto a los archivos universitarios como a los archivos externos a las instituciones universitarias para poder reconstruir las relaciones de cada centro de enseñanza con la monarquía y las autoridades religiosas. Al hilo de su exposición, el autor aporta importantes claves de comprensión como una tipología de las universidades (reales, sometidas a una orden religiosa y aquellas vinculadas a un seminario conciliar o colegio del clero secular) o la distinción entre la institución universitaria y cualquier colegio o estudio conventual.

La decidida apuesta por la historia social se observa nítidamente en la segunda parte: "Las ciudades, las universidades y las fuentes". Enrique González se aparta del extendido criterio cronológico y prefiere agrupar las instituciones universitarias a partir del escenario en el que desplegaron su actividad: la ciudad. En torno a ella, se desarrollaron las relaciones de la universidad con el poder y se perfilaron las plazas a las que accedieron los egresados, principalmente criollos que ocuparon los estratos medios y bajos de la burocracias civil y eclesiástica según concluye el autor. El historiador mexicano incluso llega a afirmar que donde hubo una Real Audiencia o una diócesis existió una universidad. De esta manera, no fue casual que fueran ciudades importantes las que albergasen las primeras universidades en el continente americano, a diferencia de lo sucedido en Europa. Esta perspectiva también permite analizar el comportamiento de aquellas universidades que tuvieron que compartir un mismo ámbito geográfico, lo que en ocasiones derivó en una serie de disputas por alcanzar la preeminencia. También se presenta una sugerente síntesis respecto a la fundación y desarrollo de las universidades del Nuevo Mundo. En el siglo XVI se consolidaron las universidades reales, aunque se partiese de una institución religiosa como fue el caso limeño. Durante el siglo XVII se desarrolla-

ron las universidades de las órdenes religiosas, especialmente de dominicos, jesuitas y agustinos. Finalmente, a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII surgieron las universidades vinculadas a un colegio seminario del clero secular.

En la tercera sección: "Los archivos. Modelos y modalidades" se realiza una minuciosa guía de todos aquellos repositorios en los que se conserva información sobre las universidades americanas. El autor comparte datos de gran interés para cualquier investigador: el estado de conservación de los documentos, la accesibilidad a su consulta, etc. Incluye tanto los archivos existentes en América como los disponibles en Europa: el Archivo General de Indias de Sevilla, el Archivo Histórico de la Sociedad de Jesús de Roma, etc. El libro cierra con una exhaustiva relación bibliográfica de las universidades americanas en general y sobre cada uno de estos centros educativos.

En suma, puede sostenerse que nos encontramos ante un libro de obligada lectura para todo aquel que pretenda introducirse en la historia de la educación y la cultura en la América hispánica, sólidamente documentado tanto desde el punto de vista historiográfico como en lo que se refiere a las fuentes analizadas. Esta publicación se muestra simultáneamente como una aguda presentación del estado de la cuestión, una lograda síntesis sobre el tema y un amplio repertorio de

fuentes. El encomiable esfuerzo por reunir una cantidad considerable de fuentes que se encontraban dispersas, la lucidez de los análisis desarrollados y el atractivo debate al que invi-

ta su lectura serán convenientemente advertidos por el lector.

Carlos Hugo Sánchez-Raygada
Universidad de Piura